



Reflexiones

sobre una sociedad saludable

Seis pensadores exploran las lecciones aprendidas de la pandemia para cultivar un mundo más resiliente



Michelle Bachelet

Que nadie quede atrás no es meramente un mantra, es una necesidad. La pandemia ha expuesto y exacerbado las desigualdades dentro y entre los Estados y ha demostrado los enormes costos para las personas y la prosperidad que implica no atender esas brechas. Sin embargo, debido en grado significativo a políticas de vacunación insuficientes, enfrentamos una profundización de las penurias económicas en el mundo en desarrollo, mientras que los países más ricos ven con beneplácito señales de una recuperación económica.

Para recuperarnos mejor, necesitamos una economía que ponga a los seres humanos y sus derechos en el centro de la política económica. Una que invierta en salud, protección social y otros derechos humanos para poner freno a las desigualdades y la discriminación; que adopte una fiscalidad progresiva, derechos laborales y trabajo decente; y que promueva una participación pública y espacios cívicos de trascendencia.

Este enfoque de la economía basado en los derechos humanos es una palanca esencial para reiniciar y acelerar nuestro rumbo hacia la concreción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

MICHELLE BACHELET es la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.



Jeffrey Sachs

Las lecciones básicas de la felicidad son estas: la sociedad (y por consiguiente las políticas gubernamentales) debería atender las necesidades económicas de las personas, su salud física y mental, conexiones sociales, sentido de propósito y confianza en el gobierno. La pandemia ha amenazado casi todas las dimensiones del bienestar y, por cierto, ha fomentado crecientes niveles de ansiedad, depresión clínica, aislamiento social y, en muchos lugares, pérdida de confianza en el gobierno.

Necesitamos más desembolsos públicos para responder a la pandemia y sus consecuencias, pero esto plantea dos desafíos: primero, los países pobres no cuentan con los medios para aumentar la provisión de servicios públicos, de modo que necesitan con urgencia acceder a financiamiento incremental y alivio de la deuda en términos adecuados. Segundo, los gobiernos deben tener un nivel mucho mayor de profesionalismo y competencia que el que muchos (quizá la mayoría) han exhibido en respuesta a la pandemia durante los últimos dos años.

Aristóteles escribió un dúo de obras: *Ética a Nicómaco* y *Política*. *Ética a Nicómaco* trata principalmente de las virtudes personales y del hogar y los amigos, mientras que *Política* es un libro acerca de la vida cívica, la educación pública y la sociedad a escala de la polis (la ciudad-Estado). Los ciudadanos virtuosos generan un Estado virtuoso, mientras que un Estado (y gobierno) virtuoso promueve virtudes en la población. Y las virtudes —sabiduría, justicia, moderación, honestidad— favorecen una buena vida.

JEFFREY SACHS es el Director del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia.



K. K. Shailaja

La peor crisis del siglo ha puesto de relieve la necesidad de reconsiderar los sistemas de salud existentes y formular una estrategia eficaz y socialmente equitativa para combatir las crisis sanitarias en el futuro. Es imprescindible que los gobiernos sigan fortaleciendo sus sistemas de salud pública e incrementen la capacidad para tratar más contagios. Debería asignarse prioridad a proteger la salud física y mental de los trabajadores de la primera línea. En momentos de crisis, es igualmente vital galvanizar la confianza de la comunidad mediante el compromiso y la transparencia en la difusión de información. Debería defenderse el derecho a la salud y la protección de los derechos humanos en la provisión de cuidados para todos y cada uno. Una respuesta inclusiva a la pandemia debe estar en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas a fin de asegurar que nadie quede atrás.

El surgimiento y resurgimiento de nuevas y antiguas enfermedades y las secuelas de los desastres naturales en la salud pública son inevitables. Las autoridades sanitarias deberían monitorear y mantener un sistema de vigilancia de enfermedades que funcione correctamente, fundamentado en la aplicación de principios epidemiológicos para reducir el impacto de futuros brotes y enfermedades. Este enfoque proactivo debería complementarse además con servicios de cuidados preventivos, junto con la formación y capacitación del personal sanitario en vigilancia de enfermedades y medidas de salud pública. Es necesario promover un método integrado y colaborativo de “Una sola salud” para

compartir datos científicos y de investigación con el objeto de abordar los desafíos sanitarios que surjan a nivel mundial y lograr una salud óptima para las personas, los animales y nuestro medioambiente.

K. K. SHAILAJA es la Exministra de Salud de Kerala, India.



Christian Happi

El mundo no estaba preparado para responder a la aparición de un nuevo y mortal patógeno. Con los patógenos, debemos pasar a la ofensiva y dejar de jugar a la defensiva. Es preciso implementar medidas preventivas para garantizar la salud y el bienestar de los ciudadanos. Esto requerirá hacer inversiones cruciales en innovadoras herramientas genómicas y tecnologías para la vigilancia y la recopilación e intercambio de datos en tiempo real.

Afortunadamente, entidades filantrópicas privadas, gobiernos y organizaciones sanitarias mundiales han instaurado nuevas iniciativas de salud y bienestar, especialmente en materia de salud pública y preparación frente a brotes de enfermedades. Ejemplos de dichas iniciativas son el Centro de Información de la Organización Mundial de la Salud sobre Pandemias y Epidemias y un programa de alerta temprana denominado CENTINELA que está siendo codirigido por el Centro Africano de Excelencia para la Genómica de Enfermedades Infecciosas de la Universidad del Redentor en Nigeria y el Instituto Broad de Harvard y el MIT.

La pandemia también ha resaltado la importancia de invertir en investigación científica básica y traslacional sobre enfermedades infecciosas,

especialmente en África. La mayoría de los patógenos con potencial pandémico se encuentran en África, lo cual significa que el continente podría liderar en el mundo el desarrollo de contramedidas y herramientas para prevenir, detectar y responder a los brotes de enfermedades. Pero esto no ha sido una prioridad de inversión para los dirigentes africanos. A modo de ejemplo, si los países africanos hubieran invertido previamente en el estudio y desarrollo de vacunas, no estarían hoy a la espera de donaciones de dosis.

Muchos países del continente también carecen de capacidad local para la producción de biotecnología y la fabricación de insumos médicos, medicamentos y vacunas. Esto hace que el continente sea vulnerable. Afortunadamente, estamos viendo una renovada urgencia para realizar inversiones en estos sectores.

CHRISTIAN HAPPI es profesor de biología molecular y genómica y Director del Centro Africano de Excelencia para la Genómica de Enfermedades Infecciosas.



Kate Soper

La pandemia ha acrecentado las desigualdades mundiales —en 2020, empujó a 124 millones más de personas a la pobreza— y ha revelado la naturaleza enrevesada de una economía que subestima a sus trabajadores más esenciales al tiempo que recompensa ampliamente a su élite financiera. También ha mostrado cómo el mal uso del medio ambiente está involucrado en los trastornos derivados de los hábitos de vida y en la propagación de enfermedades pandémicas. Al mismo tiempo, la experiencia del

Nuestra salud y bienestar colectivos solo pueden lograrse corrigiendo las enormes disparidades de la riqueza y el privilegio ambiental.



María del Rocío Sáenz Madrigal

Soy médica por formación, pero durante cuatro años me desempeñé como Ministra de salud de Costa Rica, siendo la primera mujer en ese puesto. Los años en el gobierno me brindaron una visión de 360 grados sobre la forma en que se entrelazan el sector de la salud y las políticas públicas. Después de finalizar mi mandato como ministra y tomar algún tiempo de licencia, fui convocada nuevamente para trabajar como Presidenta Ejecutiva de la Caja Costarricense de Seguro Social. Eso me permitió ver el sistema de salud desde una perspectiva diferente. Ejercer esos cargos fue fundamental para conformar mi opinión en cuanto a que, si bien la regulación y la provisión de servicios son extremadamente importantes, no podemos olvidar el papel de las personas, las poblaciones y las comunidades a las que servimos. Debemos ponerlas en el centro de la toma de decisiones.

Pienso que la pandemia nos ha enseñado tres lecciones. La primera es que ha profundizado las brechas preexistentes: de acceso, de ingreso, de desigualdad, todas ellas muy evidentes. La segunda, relacionada con la anterior, es que no puede haber una respuesta suficiente sin una mayor equidad. Equidad no solo en términos de resultados sanitarios, sino equidad en la forma en que se diseñan e implementan las políticas. La tercera, que considero sumamente importante, es el papel de la comunidad y de la atención primaria de la salud, al reforzarse los servicios cercanos a la población. Los países con sistemas más sólidos de atención primaria de la salud y una mayor penetración a nivel de la comunidad han mostrado, sin lugar a dudas, una mayor resiliencia durante la pandemia. [FD](#)

MARÍA DEL ROCÍO SÁENZ MADRIGAL es profesora de Fomento de la Salud en la Universidad de Costa Rica.

confinamiento arrojó luz sobre los beneficios para la salud y el bienestar de adoptar formas de vida de ritmo más pausado y menos adquisitivas, y permitió que surgiera un sentimiento más ciudadano.

Si hay una lección que aprender aquí es que nuestra salud y bienestar colectivos solo pueden lograrse corrigiendo las enormes disparidades del actual orden mundial en lo relativo a la riqueza y el privilegio ambiental. Las naciones más acaudaladas deben ahora promover un renacimiento verde basado en una política alternativa de prosperidad. Se abre una oportunidad para superar una forma de vida que no solo es mala para el planeta y para nosotros, sino que también, en muchos sentidos, entrafia autonegación y una excesiva obsesión en trabajar y ganar dinero a costa del disfrute que supone tener más tiempo, hacer más cosas para uno mismo, viajar más lentamente y consumir menos cosas.

Las naciones cuya huella ambiental excede groseramente la capacidad de carga del planeta ya no pueden seguir siendo modelos aspiracionales para el resto del mundo. Una revolución cultural en este sentido será comparable con las formas de transformación social y epifanía personal propiciadas por los movimientos feministas, antirracistas y anticolonialistas de la historia reciente. No será fácil de organizar y quienes hoy ocupan el poder se opondrán ferozmente a ella. Pero los beneficios que promete serán inmensos, y, sin ellos, el futuro es sombrío para todos nosotros.

KATE SOPER es profesora emérita de filosofía en la Universidad Metropolitana de Londres y autora de *Post-Growth Living: For an Alternative Hedonism* [La vida post-crecimiento: por un hedonismo alternativo].